

Educación y lucro: nuevas geometrías de poder

En la actualidad, un número cada vez mayor de actores se halla inmerso en un proceso para promover la comercialización y el lucro de/en la educación. Especialmente inquietante es la creciente influencia del sector privado en el diseño de políticas públicas que afectan a la garantía del derecho a la educación, la gobernanza y el financiamiento de sistemas educativos en todo el mundo.

Por Mar Candela

Corporaciones educativas y tecnológicas, fundaciones de carácter filantrópico, consultoras internacionales, lobbies y empresarios de la educación operan en espacios de poder y toma de decisiones, tanto transnacionales como intra-nacionales, articulando nuevas formas de gobernanza en red, al margen de las formas tradicionales de gobierno, que determinan la direccionalidad político-pedagógica de la educación pública.

Como sabemos, que la agenda pública educativa se defina bajo intereses privados y no a partir de criterios públicos, como debería ocurrir, tiene serias implicaciones, tanto para el futuro de los sistemas de educación pública en todo el mundo, como para el rol del Estado como garante del derecho fundamental a la educación.

Tiene, asimismo, implicaciones para el futuro de nuestras democracias. Estos actores no se limitan a influir en la esfera política, son ya parte de la esfera que crea la política; su poder se funde con el poder del Estado. La empresa se vuelve más política y el Estado, más orientado al mercado, socavando el contrato social de una democracia, por el que las organizaciones sindicales y la ciudadanía han de ser sujeto clave en el debate y toma de decisión respecto a las políticas públicas.

Echemos un vistazo más de cerca a este fenómeno, íntimamente ligado a procesos coincidentes de reforma del sector público a nivel mundial.

Reformar para estandarizar

El Movimiento Global de Reforma Educativa (GERM por sus siglas en inglés)¹, se refiere a la interpenetración cada vez mayor de políticas educativas distantes -políticas móviles- en sistemas educativos de todo el mundo. Estas reformas se están aplicando simultáneamente en EE.UU, Reino Unido, España o Indonesia, por citar solo algunos ejemplos.

Su leitmotiv es la 'mejora' de la calidad educativa, con imperativos de rentabilidad y productividad dirigidos a lograr un mayor coste-eficiencia del sistema público.

Para ello, aplican la lógica mercantil a los sistemas públicos educativos, en aspectos que van desde la gestión de escuelas y personal docente hasta la remodelación curricular. Por ejemplo, incentivando la competitividad entre escuelas en función de sus resultados, y la libre elección por parte de las familias, aún a riesgo de segregación del alumnado más vulnerable. O también, instaurando sistemas de rendición de cuentas como la remuneración por desempeño, aún a costa de tener que enseñar para el examen. La reducción del currículo en

¹. <http://pasisahlberg.com/global-educational-reform-movement-is-here/>

materias como las artes y la filosofía, consideradas irrelevantes para el mercado laboral, es también característico de este movimiento de reformas.

Asimismo, promueven alianzas público-privadas en la creación y administración de escuelas, como es el caso de la expansión creciente de las charter schools en EE.UU, o las free schools o academies en Reino Unido.

Pero, sin duda, la receta estrella de estas reformas educativas globales es la medición de resultados a través de pruebas estandarizadas, que se convierten en los indicadores de referencia de la educación de calidad para la competencia de mercado.

Mido, luego existo

“Sin datos, eres sólo alguien con una opinión más”. Esta es una de las frases favoritas de Andreas Schleicher- jefe de la división de indicadores y análisis de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

La tendencia a identificar datos (cuantitativos) con verdades (cualitativas) se ha convertido en el pan nuestro de cada día. En nuestras grandilocuentes ‘economías del conocimiento’, información variada sobre rendimiento se usa de manera comparativa para la mejora de la calidad y la eficiencia, convirtiendo a naciones, estudiantes y escuelas en variables esencialmente ‘medibles’. La tecnología estadística crea la realidad.

En educación, el ejemplo más claro es el Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes, o Informe PISA, por sus siglas en inglés. PISA es la manifestación de una tendencia general a utilizar sistemas de evaluación desde la óptica del rendimiento.

Administrado por la OCDE, y pagado con fondos públicos, el informe PISA aspira a medir, comparativamente, el rendimiento de sistemas educativos en todo el mundo a partir de unos exámenes que se realizan cada tres años a estudiantes en varios países. Con los resultados se establecen tablas que clasifican a los sistemas educativos, en una especie de liga internacional en la que compiten realidades tan dispares como Finlandia y Perú.

En Europa, los datos del informe PISA han alcanzado un impacto mediático sin precedentes y se han incorporado al diseño y elaboración de políticas educativas, tanto a nivel nacional como regional, centradas en los resultados de pruebas estandarizadas.

Se convierten así en la herramienta perfecta de los gobiernos de turno para justificar reformas que introducen la lógica mercantil en los sistemas de educación pública. Por ejemplo, dotando de una mayor ‘autonomía’ a los centros educativos, que reciben mayor o menor financiación en función de los resultados obtenidos.

La OCDE prepara ahora la prueba “PISA para el desarrollo”. Según la propia OCDE², el objetivo de estas pruebas es “aumentar la pertinencia política de PISA” en los llamados países en desarrollo, a través de herramientas de medición cuyo marco analítico se ajuste a su contexto, pero cuyos resultados se enmarquen en las mismas escalas comparativas de PISA. Como novedad, se incluirá entre la población evaluada a jóvenes de 15 años que hayan dejado la escuela.

². <http://www.oecd.org/dac/POST-2015%20paper%20education.pdf>

Para la OCDE, este proyecto “es un reflejo del énfasis que el discurso post-2015 pone en el aprendizaje”, vinculando así estas pruebas con el proceso de agenda educativa post-2015 que, la OCDE anticipa, se focalizará en el aprendizaje, no solo en la escolarización. El sistema PISA aparece así como un posible punto de partida para la medición del progreso hacia el nuevo objetivo educativo post-2015.

Ocho países de América Latina, África y Asia-Pacífico han sido invitados a firmar acuerdos con la OCDE para participar en estas nuevas pruebas. Ecuador ha sido el primero en hacerlo. El Banco Mundial co-financiará este proyecto junto a países donantes miembros de la OCDE y agencias internacionales, incluyendo a la UNESCO, UNICEF y EFA, entre otras.

Los efectos negativos de la estandarización para la creatividad y la innovación educativas - imprescindibles, a su vez, para una educación con calidad socialmente referenciada- han sido denunciados por docentes, pedagogos e investigadores.

También se ha advertido del peligro de basar sistemas educativos en formas de control y evaluación de docentes y estudiantes formados en un clima de desconfianza y rendición de cuentas donde el acto educativo sirve a la maximización de resultados. Aquello que no se puede medir a través de un examen –aspectos sociales, emocionales, éticos y políticos de la educación– deja de tener valor y es ignorado.

Para los sindicatos de la educación, no está en discusión la evaluación como recurso, sino el tipo de evaluación. Es decir, qué se evalúa y cómo, quién o quiénes lo hacen y para qué se evalúa. Lo que se critica es la evaluación punitiva, sancionadora, individualista, competitiva y segregacionista. Frente a ello, la alternativa es un proceso de evaluación integral y participativo, sistémico e institucional, donde se analicen objetivos propuestos pero también medios dispuestos, es decir, contexto y proceso.³

Asimismo, los resultados de la evaluación deben servir a garantizar políticas públicas para la superación de las dificultades detectadas, y para una mayor participación de las y los educadores en el análisis de las prácticas pedagógicas e institucionales que sustentan el hecho educativo.

Pearson: el Leviatán educativo

Las grandes beneficiadas en este contexto son una serie de corporaciones con ánimo de lucro que desarrollan y administran estos programas e instrumentos de evaluación estandarizada y recolección de datos a escala industrial. Algunas ofrecen, a su vez, servicios de asesoría e investigación que sirven para el diseño de políticas educativas focalizadas, precisamente, en la medición de resultados a través de pruebas estandarizadas, constituyendo así oligopolios de la ‘industria educacional’.

Es el caso del grupo multinacional de origen británico Pearson PLC, elegido por la OCDE para desarrollar PISA 2018, tanto los exámenes como la plataforma digital que los sustentará.⁴

³. Memoria del II Encuentro hacia un movimiento pedagógico latinoamericano, 2013

⁴. <https://www.pearson.com/news/announcements/2014/december/pearson-to-develop-pisa-2018-student-assessment-21st-century-fra.html>

Con una capitalización bursátil de \$17.692 billones, Pearson posee una parte importante del mercado de las pruebas estandarizadas, así como de los libros de texto, a escala mundial, y cuenta con una amplia gama de productos incluyendo sistemas de evaluación docente y formación en línea. Dirige más de 100 marcas diferentes de servicios educativos y en 2013 encabezó la lista de las editoriales con mayores beneficios, con una facturación de \$9.330 millones.⁵

Asimismo, se expande en países en desarrollo a través del Fondo Pearson para el Aprendizaje Asequible, cuyos inversores apuestan por proyectos de escuelas privadas de bajo coste para familias con escasos recursos. Éstas se han implantando en países como Ghana (Omega SchoolFranchise), Kenia (Bridge International Academies), India (Sudiska, preescolar; “Labkits” de Zaya Labs), Filipinas (APEC, escuelas de enseñanza secundaria) y Sudáfrica (eAdvance - SparkSchools). Opera también en Colombia y Brasil, donde Pearson ha anunciado una expansión creciente en los próximos años.

Las escuelas privadas de bajo coste desvían fondos destinados a escuelas públicas en contextos donde el gasto en educación es, ya de por sí, muy reducido. Para disminuir costes, emplean a docentes que carecen de la formación y/o cualificaciones necesarias, y les pagan salarios muy inferiores a los de sus homólogos de la pública.

Además, cobran una tasa a las familias, que han de hacer un gran esfuerzo para costearse estas escuelas y que en muchos casos se ven obligadas a elegir a quien de sus hijos mandar a la escuela. En Ghana, África, por ejemplo, un estudio muestra cómo las familias se ven obligadas a elegir a cuál de sus hijas o hijos enviar. En la mayoría de los casos se opta por los hijos hombres y se discrimina a las hijas mujeres en función de una serie de desigualdades de género⁶.

El gigante educativo también ha sabido beneficiarse del lucrativo mercado de la evaluación estandarizada en EE.UU. (en expansión gracias a las actuales reformas educativas del Common Core), a través de golosos contratos con el sector público y subvenciones. En torno a \$98.5 millones provenientes de impuestos de contribuyentes de seis estados estadounidenses han ido a parar recientemente a sus arcas, sin evidencia demostrable de que sus productos y servicios educativos estén produciendo mejoras educativas.⁷

En 2013, el fiscal de Nueva York investigó a Pearson por la sospechosa confluencia entre los estudios que publicaban las fundaciones sin ánimo de lucro de su órbita y los intereses de la compañía. Finalmente, Pearson pagó una multa de \$7,7 millones y cerró su fundación filantrópica un año después.⁸

⁵. <http://www.mecd.gov.es/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/libro/mc/observatoriolect/redirige/presentacion/ranking/ranking.pdf>

⁶. Curtis Riep, Omega Schools Franchise in Ghana: ‘affordable’ private education for the poor or for-profitteering?

⁷. <http://www.politico.com/story/2015/02/pearson-education-115026.html>

⁸. <http://www.washingtonpost.com/blogs/answer-sheet/wp/2014/11/19/pearson-foundation-closing-after-paying-big-fines-for-helping-corporate-parent/>

También en 2013, Pearson fue investigado en Reino Unido por conflicto de intereses, al producir materiales educativos para estudiantes, como libros de texto y diseñar, a la vez, los exámenes para esos mismos estudiantes. “Esta combinación de actividades implica riesgos potenciales, tanto para los estándares de cualificación que regulamos como para garantizar la disponibilidad de recursos que apoyen la buena enseñanza y el aprendizaje”, declaraba el informe de Ofqual, organismo público británico regulador de calificaciones y exámenes.⁹

Pese a estas y otras contradicciones, Pearson ha logrado posicionarse estratégicamente no sólo como el principal proveedor mundial de productos y servicios educativos sino, sobretodo, por ofrecer las mejores “soluciones de mercado” a los problemas que plantea la política nacional, “elevando normas y logrando mejoras educativas vinculadas tanto a las oportunidades de formación como a la competitividad nacional”.

Amistades peligrosas

Una de las principales autoridades mundiales en el ámbito de las reformas educativas es, precisamente, el jefe de asesoría educativa de Pearson, Sir Michael Barber. En el pasado, Barber fue asesor en educación del primer ministro británico, Tony Blair, y lideró la sección de educación global en la consultora McKinsey.

Un alto ejecutivo de Pearson reconocía la importancia que la red de contactos de Barber había tenido para el respaldo de algunas de las iniciativas recientes de la compañía. “Honestamente, la mayoría son conocidos de Barber, tras décadas de trabajo en el campo educativo. Esa fue nuestra primera parada obligada. Coger la agenda de contactos de Michael y decir: vayamos a por esa gente.”¹⁰

“La reforma educativa solía ser algo que cada país desarrollaba individualmente”, afirma Barber. “Hoy es un fenómeno global”. Durante su época como asesor en el Departamento de Educación en Reino Unido, Barber ya hablaba de aplicar reformas educativas a escala masiva, “dirigidas de arriba hacia abajo: diseñando los materiales a nivel nacional e impartiendo una formación en cascada, usando sistemas de rendición de cuentas para evaluar a docentes y publicando los resultados, así como inspecciones escolares para verificar que se están adoptando las buenas prácticas.”¹¹

En un ensayo reciente titulado: “El Renacimiento de la evaluación”, Barber explica cómo las nuevas tecnologías transformarán la evaluación tal y como la entendemos hoy. Implícitamente, la educación tal y como la entendemos hoy.

“El día a día del aprendizaje se ampliará”, afirma el visionario Barber. “Una parte se desarrollará en la escuela, otra en contextos formales, a menudo, en casa.” Las y los docentes se convierten así en meros facilitadores que ayudan a sus estudiantes a progresar a través del software educativo.

⁹. <http://ofqual.gov.uk/news/ofqual-publishes-report-on-pearson-education/>

¹⁰. Network restructuring of global edu-business: the case of Pearson’s efficacy framework. A Hoggan, S. Sellar and B. Lingard

¹¹. Entrevista con Michael Barber, Education Reform Lessons from England, 2006

Consultocracia, filantropocapitalismo y otras hierbas

En la industria emergente educativa, el papel cada vez mayor de consultores externos, lobbies, think tanks y organizaciones filantrópicas en el diseño de políticas merece un artículo aparte.

Señalar, no obstante, el término acuñado como 'consultocracia', que cuestiona las nuevas modalidades de toma de decisión respecto a la política educativa, basadas en la contratación de consultoras corporativas que, en última instancia, pueden ver en la privatización una oportunidad de negocio para sus accionistas.

Junto a estas consultoras privadas, agencias internacionales comparten esta visión de la educación como 'mercado emergente', jugando un papel fundamental a la hora de impulsar la agenda privatizadora, a través de su influencia en políticas y marcos reguladores nacionales.

Es el caso del Banco Mundial, como se refleja en su reciente estrategia 2020¹². A través de una de sus instituciones menos visibles y conocidas, pero con protagonismo creciente dentro del grupo, la Corporación Financiera Internacional (IFC por sus siglas en inglés), el Banco participa en la realización de inversiones privadas en educación a escala global.

IFC cuenta con un capital bursátil de más de US\$2.400 millones y sus clientes invierten en países en desarrollo a través de empresas privadas. En 2014, por ejemplo, IFC invirtió varios millones de dólares en fondos de inversión como Learn Capital, un fondo de capital riesgo especializado en innovación educativa y tecnológica en economías emergentes. Este fondo se focaliza en corporaciones transnacionales educativas que operan "en países en desarrollo, especialmente en la región de América Latina".¹³ El principal socio limitado en Learn Capital es, precisamente, Pearson.¹⁴

Para respaldar unas políticas afines a la implantación del lucro en educación, el Banco se remite a una serie de investigaciones de marcado sesgo ideológico. Por ejemplo, a la hora de analizar el informe PISA, utiliza de manera recurrente los resultados de estudiantes de escuelas privadas para promover la expansión de este sector en educación, como si todos los tipos de escuelas privadas fueran iguales y capaces de generar los mismos resultados, en todos los contextos socio-económicos.¹⁵

Un informe reciente del Banco sobre cómo incentivar el aprendizaje, afirma: "El principal desafío para mejorar la calidad de las y los docentes en América Latina no es de orden financiero o técnico, sino político, ya que los sindicatos de la educación son grandes y

¹². The World Bank and Education. Critiques and alternatives, 2012

¹³.

<http://ifcext.ifc.org/ifcext/spiwebsite1.nsf/DocsByUNIDForPrint/1763FDB58C937AEB85257CB4005E63AC?opendocument>

¹⁴. <http://www.pearsoned.com/news/pearsons-presence/>

¹⁵. Ludger Wossman. Patrinos 2009

políticamente activos”¹⁶ El Banco no parece tener argumentos sólidos para atacar la labor de los sindicatos de la educación, más allá de su rol activo como interlocutores sociales.

Hacia un movimiento pedagógico latinoamericano

El movimiento pedagógico ha señalado cómo la falta de un marco legislativo regulador adecuado, e incluso, la falta de un debate público en torno a este fenómeno global, son aspectos a tratar de manera urgente.

Oponerse al lucro y la comercialización de la educación hoy pasa por llevar la acción sindical al nivel político para confrontar el discurso global del neoliberalismo en su fase actual de financiarización, como discurso ubicuo que se filtra en el imaginario social hasta impregnar la esencia misma del ideal democrático.

Como sindicatos de la educación, nuestra aportación es clave en el marco de esta disputa ideológica. Más que nunca es urgente una labor de sensibilización y cuestionamiento, es necesario abrir un debate público en torno a la direccionalidad político-pedagógica de la educación pública, en torno al tipo de educación que queremos y necesitamos-¿Qué queremos, en definitiva, cuando educamos? ¿Queremos trabajadores y trabajadoras más cualificados, o personas más felices, más solidarias, que conozcan y puedan enseñar la historia de sus pueblos? ¿Cómo medimos esto?

Ello pasa por construir nuevas redes y alianzas a todos los niveles, desde el nivel global hasta el regional y local. Y pasa también por involucrar a toda la comunidad educativa, en una articulación mayor de las escuelas-escuelas muy abiertas a la comunidad, no encerradas en ellas mismas¹⁷- capaces de proponer alternativas pedagógicas que puedan reflejarse en políticas públicas educativas a partir de la experiencia misma del accionar docente diario.

Experiencias que se opongan a la homogeneización y estandarización imperantes, a esas otras reformas educativas impuestas desde arriba, y con alarmante rapidez, por actores que ignoran lo que realmente sucede en las aulas y cuyos intereses, en última instancia, sirven a sus accionistas.

En el Movimiento Pedagógico Latinoamericano hablamos de una educación con ‘calidad social’. Se trata de formar ciudadanas y ciudadanos que sean capaces no sólo de mejorar su propia vida, sino de transformar las sociedades.

Como sindicatos de la educación, hemos de asumir la responsabilidad de llevar adelante esta tarea. Y esto nos necesita unidas, nos necesita unidos, para forjar más organización, más unidad de acción y más lucha.

Como mujeres educadoras latinoamericanas es posible construirse como sujetos de cambio. Deshilvanando los hilos de las nuevas geometrías de poder. Tejiendo redes. Siempre.

¹⁶. http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/Great_Teachers-How_to_Raise_Student_Learning-Barbara-Bruns-Advance%20Edition.pdf

¹⁷. Stella Maldonado, Entrevista 2012